



SERIE MUJERES EN LA BIBLIA

SARAI/SARA

En nuestra serie de **Mujeres en la Biblia**, es el turno de Sara. Ella, al inicio del texto bíblico de Génesis, es presentada como *Sarai*, en Génesis 11, versículos 29 y 30 menciona una característica de ella, su esterilidad. El nombre *Sara*, fue utilizado por ella hasta la edad de 90 años cuando el mismo Dios, se lo cambió por *Sara*, (Génesis 17:15).

Como todas nosotras, ella poseía un carácter, a veces temperamental, a veces manipuladora, quejumbrosa, impaciente y regañona, no obstante, siempre fue el modelo perfecto de gracia piadosa y de mansedumbre, pero ¿Por qué?, porque ella confió, a pesar de todas esas características, el Apostol Pedro la menciona como un ejemplo de sujeción a su marido. También porque dio muestras de hospitalidad, mansedumbre, fidelidad y profundo afecto para con su marido, la firmeza de su fe llegó a ser la característica principal de su legado.

Sara, descubrió que la fe es la mejor manera de enfrentar las aflicciones de la vida, se aferró a la promesa durante mucho tiempo, casi once años, La fe, es como un músculo, se desarrolla y se fortalece con el ejercicio. Tu fe aumenta cada vez que confías en Dios al enfrentar circunstancias intolerables, inusuales e inalterables.

Sara tenía sesenta y cinco, justo la edad en que la mayoría de las personas piensa que es la ideal para jubilarse. Sara de ninguna manera era *joven*, ni siquiera para el esquema de la era patriarcal, cuando las personas vivían mucho más tiempo y permanecían ágiles, sanos y vigorosos aún pasados los sesenta. Aún así, ella no se demostraba de mal humor, mucho menos de mala voluntad, cuando se fue con Abraham en búsqueda de la tierra prometida.

Aunque Sara, estaba algo insegura, pues no estaba como muy enterada de a dónde se iban a ir, ella siguió adelante. Su fe en Dios la ayudó a seguir fielmente los mandatos que el Señor les dio a Abraham y a ella.

En ese orden de ideas, ¿qué debemos hacer nosotras cuando alguna situación exacerbante y no esperada? Mirar hacia adelante con los ojos puestos en Dios, recordando que Jesús es nuestro guía. También, como Sara, hay que aceptar las circunstancias, sabiendo que Dios usa las dificultades para ayudarnos a crecer, a madurar y a confiar en Él.

Si seguimos a Dios, lo encontraremos en todas las circunstancias de nuestras vidas, Él no nos va a abandonar, además que hay que tener en cuenta que el Espíritu Santo es nuestro consolador.

Otras de las recomendaciones que debemos tener en cuenta, esta promesa de Dios era incondicional y literalmente ilimitada en el alcance de su bendición. Dios bendice a Abraham, haciéndolo a la vez a él una bendición para todo el mundo (Gálatas 3.9-14). Entonces, Dios nos guardará en perfecta paz, si confiamos en Él, así como lo hizo Sara, cuando enfocamos nuestra mente en Él.

Tener esperanza en el futuro, Sara lo hizo cuando agarró sus cosas y se fue con su esposo, a donde Dios supo enviarlos, pues Dios es nuestra estrella que resplandece en el horizonte y que alumbra nuestro camino en la oscuridad presente.

Que nuestra oración sea de continuo al Dios de Sara, nuestra madre, para que veamos lo bueno en lo malo y que nuestra fe se vea fortalecida con nuestros ojos puestos en Cristo.

Por: Ana Milena Jiménez de Martínez. Hija de Sara, Mamá Homeschooler, directora del blog *Ministerio de Damas Anglicanas Tabita*